PROPIEDAD
DE V. DE LALAMA.

BIBLIOTECA
DRAMÁTICA.

SE VENDE
LIB. DE CUESTA.

UNA BODA EN DIEZ MINUTOS.

Juguete cómico, en un acto, original y en verso, por D. José Mazo, *representado con aplauso en el teatro del Recreo el dia* 21 *de abril de* 1868.

PERSONAS.	ACTORES
Laura, *modista*.....	
Doña Simona.....	
Julio Tormenta.....	
Don Meliton.....	

La escena en Madrid. Epoca actual.

Sala decentemente amueblada.

ESCENA PRIMERA.

Julio *y* Laura, *que figura venir de la calle, seguida de Julio; la primera en traje humilde, con mantilla.*

Lau. Suplico á usted, si es galante,
un acto de urbanidad;
que tenga usted la bondad
de no pasar adelante.
Jul. Estrañará usted mi porte;
mas mi cabeza, Señora,
es una locomotora
del ferro-carril del Norte.
Dudo mucho que vacile.
Lau. Me tiene usted intranquila!
Jul. Ya vé usted, si descarrila...
Lau. No, no. Que no descarrile.
Pase usted, sin cumplimiento.
Jul. Lo haré así; gracias, Señora.
Me permite usted ahora
el honor... (*tomando una silla.*)
Lau. Tome usté asiento.
Jul. Con permiso... (*sentándose.*)
Lau. Usted le tiene.
Jul. Me agrada esta habitacion!
Piso primero...
Lau. Y balcon
á la calle.
Jul. Me conviene!
(*Despues de una breve pausa.*)
Lau. Que osada temeridad!
Advierto á usted, que no alquilo...
Jul. Yo anhelo ser su pupilo
por toda una eternidad!
Primeramente quisiera...
suplicarla una merced.
Lau. Veamos cuál.
Jul. Es usted
casada, viuda ó soltera?
Lau. Caballero, á no dudar,
me sorprende...
Jul. Si; convengo...
Lau. Y como ignoro á quien tengo
la satisfaccion de hablar...
Jul. Costumbre es característica
en mí, partir de ligero.
Tengo treinta años; soltero;
empleado en la estadística.
Mi nombre es Julio Tormenta,
y soy bueno entre los buenos.
Lau. Conque Tormenta?
Jul. Sin truenos;
que siempre es menos violenta.
Estábamos en el Suizo,
en grata conversacion,
y el matrimonio, cuestion
de Gabinete se hizo;
y un amigo, que es muy ducho,
sostuvo, sin alterarse,
que el hombre para casarse
debia pensarlo mucho.
Pero yo, que le escuchaba
con admiracion inmensa,
le dige, el hombre que piensa,
con su existencia no acaba;
y para que en este caso
nadie á dudar se propase,
con la primera que pase
doy de matrimonio el paso.
Se apostaron cien mil reales,
y yo, que no soy un zote,
por atrapar esa dote
la ví á usted entre cristales,
y trás sus huellas corrí
abandonando el Café.
Conque ya ha sabido usté

el por qué llegué hasta aquí.
LAU. Y al obrar de esa manera
no podria usté esplicarme...
JUL. Deseando estoy casarme,
salga el Sol por Antequera.
LAU. Pero hombre de Barrabás;
usted sabe si yo soy...
JUL. Lo que yo sé, que no voy
con circunloquios jamás.
Hágame usted el favor
de decir si le convengo.
Mire usted, treinta años tengo.
LAU. Pero me tiene usté amor?
JUL. Desde el punto que la ví.
Que tal pregunte, es en vano;
tiene usté un pie... y una mano...
LAU. Y eso, qué me importa mí?
JUL. Señora, con precision
qué otra cosa puede ser?
LAU. Yo lo que anhelo saber
si es mio su corazon.
JUL. Y mi existencia, y mi alma,
y todo cuanto poseo;
en usted adoro y creo,
por usted perdí la calma.
LAU. Basta, bien. Qué torbellino!...
(Cómo escusarme...?)
JUL Mi amada!
LAU. El caso es, que estoy casada!
JUL. Casada usted? Desatino!
LAU. Caballero...
JUL. Usted dispense
si en algo me hé propasado.
LAU. Mi marido es empleado,
y estraño mucho que piense...
JUL. No, no, comprendo el suicidio!...
Estuve en un gran error!
LAU. Cobra en la Plaza mayor,
oficinas del Subsidio.
Se llama Fernando Robles,
es un hombre muy formal,
querido de su oficial,
de sentimientos muy nobles.
Vaya, qué ha creido usted?
(Nunca mentí como ahora!)
JUL. A los pies de usted, Señora!
LAU. Se marcha usted?
JUL. Volveré!
Mas me vengaré de suerte
que el obstáculo quitando...
Voy en pos de D. Fernando
para batirnos á muerte! (*muy trágico.*)
LAU. De mi esposo!... Qué osadía!
JUL. Señora, yo soy así;
usted y yo, desde aquí
vamos á la Vicaría.
LAU. Trás ese acto criminal...
Su enlace no me acomoda.
JUL. Está probado; no hay boda
que no sea un funeral!
Soy muy nervioso y vehemente;
no tengo padre ni madre
ni perrito que me ladre,
como dicen vulgarmente.
Le mato en un dos por tres,
el obstáculo quitamos,
y nosotros nos casamos;
conque he dicho: Hasta despues. (*vase derecha.*)

ESCENA II.

LAURA *sola y á poco* D. MELITON.

LAU. Ente mas original!
Ofrecer á una modista,
al primer golpe de vista,
el yugo matrimonial!..
Ese hombre es loco, ó se goza
en fingir un entremés.
Si no pára en Leganés
vá, de fijo, á Zaragoza.
Pero con qué decision
ha dispuesto á su manera,
lo mismo que si tuviera
por suyo mi corazon!
Cuándo nacer ha podido
ese amor que le cautiva?
Y dijo que á matar iba
á mi supuesto marido!
Difícil es; acosada
le dije lo que no era, (*con intencion.*)
Si me declaro soltera
me hace al instante casada.
(*Quitándose la mantilla y mirándose al espejo.*)
Y eso que á decir verdad
yo sentiria un placer;
pero si debe tener
tan poca formalidad!..

ESCENA III.

LAURA, *al espejo, habla maquinalmente y* D. MELITON *sale de bata y gorro, con chinelas, y un bulto muy grande debajo del brazo.*

MEL. Alabado sea Dios!
(*con timidez y aire místico; Laura respondiendo maquinalmente, y mirándose al espejo.*)
LAU. Por siempre sea alabado. (*en el mismo tono.*)
MEL. Ave María purísima! (*al foro.*)
LAU. Perdone por Dios, hermano, (*Id.*)
MEL. Si usted me dá su permiso...
LAU. Estan los tiempos tan malos...
Vuelva mañana.
MEL. Señora!
Pero qué está usted hablando?
LAU. Cielos! Si es D. Meliton,
el que habita el piso bajo!
Dispense usted; si he creido...
MEL. No hay de qué: yo no me enfado;
de pedir una limosna
no se halla libre un cristiano,
en estos tiempos de crisis
que todos atravesamos;
pero la limosna mia
es de un género mas santo.
Dígame usted con franqueza;
hay visita? No habrá gato?
LAU. Qué dice usted, Señor mio?
MEL. Nada. Si es el sobresalto
que me inspira su presencia:
conque vecina, sepamos,
hay algun moro en campaña?
Si acaso estorbo, me largo.
LAU. Pero usted, D. Meliton,
qué es lo que se ha figurado?
Que soy alguna...

MEL. Abrenuncio!
Válganme todos los Santos
de la Corte Celestial,
con el Apóstol San Pablo!
No ha sido, Señora mia,
mi objeto dudar de tanto.
Yo ya sé que es usted una
modista de rumbo y garbo;
casta, como una Susana,
y tan pura, como un ástro.
Modista que dia y noche
hace pespuntes de largo,
con unas manos de cera,
con un pie como una mano; (*reparando en él.*)
por eso mismo he venido.
LAU. Qué es lo que ocurre? Sepamos.
MEL. Ya sabe usted que mi esposa,
ángel antidiluviano,
que Dios guarde, y San Miguel
la separe de los diablos,
está bastante achacosa
por el peso de sus años;
que ya no puede, como antes,
con sus puntadas de á palmo
recoser la ropa blanca,
ni guisar, ni en el planchado,
el barrido y la cocina
ejercitar su buen ánimo.
LAU. Y qué tengo yo que ver...?
MEL. Ya irá usted viendo!...
LAU. Sepamos.
MEL. Me he acordado de usted,
y vengo con el encargo
de que se digne ojear
esta ropa con despacio.
LAU. Y qué es ello?
MEL. Calcetines,
camisas, pañuelos blancos,
tres pares de calzoncillos,
dos enaguas con bordados,
y sobre todo, un chaleco
del tiempo de Carlos cuarto,
porque yo, por línea recta
descendo de lo mas alto;
advirtiéndo'a, vecina,
que esto se paga en el acto.
Y el Señor del firmamento,
de mil Querubes cercado,
agradecerá el favor
que haga usted á este cristiano.
LAU. Noto, que es usted, vecino,
muy generoso y muy franco,
cuando apenas me conoce...
MEL. Si, Doña Laura, algo, alto!
LAU. Y atrevidillo.
MEL. Eso no!
Soy un imberbe! Un pacato!
LAU. A la segunda visita
ya exige usted...
MEL. Es el caso...
como la otra está enferma,
y yo me encuentro tan sano...
LAU. Busca usted por acá arriba
lo que le falta allá abajo.
MEL. Jesus María y José!
No tanto, mujer, no tanto!
LAU. Pues tenga usted entendido
que por esta le complazco,
pero á la segunda...
MEL. No;
con la primera me allano.
Ay Cristo! Si mi mujer
me sorprende, me dá un palo!
Tendré muchísimo gozo
en que pase usted sus manos
por esas prendas, que son
menos blancas, que sus blancos
atractivos personales.
LAU. Se vá usted entusiasmando!
MEL. San Lorenzo dicen que es
el que murió achicharrado,
y en el fuego de esos ojos
Meliton se está abrasando!
San Blas, el mártir, San Blas,
de la garganta abogado,
quiera sacarme con bien
de las aguas de este lago!
LAU. Pero Señor, qué salida...
MEL No, si yo no entro ni salgo!
Mi mujer es la que suele
salir con patas de banco.
LAU. Pues diga usté á su mujer
que le remita de encargo
á un almacen de quincalla
para juguete ó...
MEL. San Braulio!..
Quiere decir...
LAU. Que no admito
ni sus prendas, ni su halago.
MEL. Y que estoy aquí de más?
Acabe usted...
LAU. En tal caso,
si usted lo dice... Entendido!
MEL. Pero de aquí no me marcho
sin compararla á las flores;
sin decirla que la amo;
que á sus pies estaré puesto
cuarenta veces al año, (*se arrodilla.*)
hasta conseguir la dicha
que otros andarán buscando!
LAU. Lo que ha de buscar usted,
Don Meliton, en el acto,
es otra modista!..
MEL. Ya!
LAU. Porque esta...
MEL. Si, me hago cargo!..
LAU. Es de un corte tan distinto,
y tiene un coser tan malo...
que á veces al insolente
suele pinchar en los labios! (*vase.*)

ESCENA IV.

D. MELITON *solo, que permanecerá arrodillado encima del lio de ropa, y a poco* D. JULIO *foro derecha.*)

MEL. Pues me gusta la salida!
Como un fósforo se enciende!
Jesus! y lo que comprende!
Gran Dios! Y qué decidida!
No se puede hablar mas claro;
ni espresar tanto en tan poco;
Pero señor, qué descoco!
Por no decir, que descaro!
Virgen de la Concepcion,
qué me pasa?.. O soy un bolo,
ó esto de dejarme solo
es un solo de violon!

ESCENA V.

MELITON, *arrodillado, y* JULIO *saliendo foro derecha.*

JUL. Caballero! (*dándole en el hombro.*)
MEL. Ay! (*asustado.*)
Servidor! (*saludando.*)
JUL. (Seguiré con mis audacias.)
Yo tan bueno, y usted? Gracias.
Hágame usted el favor. (*instándole á que tome asiento.*)
No me mire usted asi! (*despues de una pausa.*)
MEL. Hombre, como yo no sé...
JUL. Ni yo le conozco á usté
ni usted me conoce á mí.
Pero eso no obsta, quizás,
para que dos se alborocen;
cuanto menos se conocen
los hombres, se quieren mas.
Mirado bajo este punto
usted me vá á complacer,
con oir, callar y ver.
Entablemos el asunto.
Ni las aguas del Lozoya
son tan claras como yo.
Una joya se perdió,
y usted posée esa joya.
MEL. No comprendo...
JUL. Por favor,
permítame usted que acabe.
Que es una prenda se sabe
de inestimable valor.
Esa alhaja tiene dueño,
y si es cierto, me parece
que usted no se la merece.
Averiguarlo es mi empeño;
conque usted se esplicará...
MEL. Sorprendido me ha dejado!
JUL. Francamente, usté es casado?
MEL. Hace mucho tiempo ya.
JUL. El matrimoniar con suerte,
creo que á la paz convida;
para algunos es la vida,
mas para usted es la muerte!
MEL. Caballero! (*levantándose asustado.*)
JUL. Poco á poco!..
Siéntese usted, y chitito!
MEL. (Ay San Antonio bendito!
Este hombre debe ser loco!)
JUL. Ignora usted, desgraciado,
que á su edad es un desliz,
y que yo seré infeliz
porque usted está casado?
Y qué tal?.. (*despues de una pausa.*)
MEL. La mujer mia?
JUL. No, la vida que usted pasa.
Habrá disgustos en casa?..
MEL. (Este es de la Policía!) (*con miedo.*)
No señor; muy resignados,
fijos los ojos en Dios,
viviendo estamos los dos
como dos recien casados.
Yo no sé cómo hay mortal
que se atreva á zaherir
al matrimonio, y decir
que es un suicidio moral.
Idea que pervertida
sin fundamento se vé;
le contaré eé por bé
los misterios de mi vida.
Mi empleo insignificante
apenas me tiene cuenta,
pero vivo de mi renta
que es hoy dia lo elegante.
Apenas la primer brisa
viene á rizar perfumada
los encajes de la almohada,
dejo el lecho, y parto á misa.
Allí pido en mi oracion
al cielo que bien nos trate,
mientras toma el chocolate,
mi costilla en su mansion.
Contrito y con fé sin tasa
paso unos ratos amenos;
rezo un rosario, lo menos,
y despues de misa, á casa.
Encuentro en su tocador
á mi esposa, leo un rato,
mientras ella peina al gato
ó habla con el aguador.
Me sirven el desayuno,
que es muy humilde en la esencia;
leo la *Correspondencia*
sin otro papel; ninguno.
Y mientras ella se entrega
á arreglar la habitacion,
yo metido en un rincon,
porque si chillo me pega!
Con ese paso indolente
que al empleado domina,
me dirijo á la oficina
do trabaja... mi escribiente.
Entro; dos cigarros fumo;
si la urgencia es absoluta,
redacto media minuta,
dán las cuatro, y la del humo!
Torno á casa; alegre faz
encuentro en dueña y criada;
hallo la mesa parada,
comemos en santa paz.
Vamos por la tarde al Prado,
cenamos á una hora dada,
nos acostamos, y... nada.
Tós, y mas tós.
JUL. Enterado!
Yo que conozco á su esposa,
la he propuesto un matrimonio
con cierto jóven...
MEL. (Demonio!)
JUL. Y ha ceptado muy gustosa.
Mas para que esta union bella
se pueda verificar,
es necesario matar...
MEL. Pues mátela usted á ella
JUL. A usted, sin mas remision
le pertenece esa placa.
Ella es la parte mas flaca,
es digna de compasion!
Yo, para salir de apuros,
y casarme, necesito
romperle el cráneo, clarito!
Si no dá cinco mil duros!
MEL. San Marcos! (*asustado.*)
JUL. De eso se trata!
MEL. Pero si no puede ser!
A sus años mi mujer
habia de ser ingrata?
JUL. Cómo á sus años?

MEL. Me aterra,
y en otro mi ser transforma.
JUL. Yo me caso, y se le forma
á usted consejo de guerra!
MEL. Pero señor, justo y bueno!
JUL. Nada de ayes y suspiros. (*sacando un rewolver.*)
Elija usted: cuatro tiros,
ó una copa de veneno!
MEL. Santo Dios!
JUL. Pronto!
MEL. Detenga
esos ímpetus violentos!
Válganme los monumentos!
Vuelvo! (*dirigiéndose á la puerta.*)
JUL. Al punto! (*deteniéndole de los faldones de la levita.*)
MEL. Haré que venga. (*vase foro.*)

ESCENA VI.

JULIO *solo, y á poco* LAURA, *por la izquierda.*

JUL. Já! Já! Já! Pobre viejo, (*riéndose.*)
fuera de su juicio está!
Ni aun sabe por dónde vá!
Mas adelante, no cejo.
Búrlarse de mi albedrío,
y que el dinero me cueste?
Su marido será esté?
Mas de quién es este lío?
(*reparando en el lío de ropa.*)
Hagamos registro fiel. (*registrándolo.*)
Todas son, voto á mi nombre,
camisas y prendas de hombre!
A la vergüenza con él!
Los calzonzillos aquí. (*colocándolo sobre el asiento y respaldo de una silla.*)
Sobre ellos una camisa,
y el gorro, cosa precisa,
encima de todo; así.
(*Sacude un gorro de dormir.*)
(*Coloca su baston por entre el cuello de la camisa y el respaldo de la silla, para figurar un maniquí.*)
Perfectamente; y exacto!
He aquí en ropas menores
á un marido, que es, señores,
del original estracto.
Ella viene! Decision!

ESCENA VII.

LAUREA *con un canastillo de costura, tapado con un pañuelo por encima.*

LAU. Usted otra vez aquí?
JUL. Se me figura que si.
LAU. Admiro su obstinacion!
JUL. Qué quiere usted? Esto es
el amor que la profeso.
Me saldré con ello, y eso
que no soy aragonés.
LAU. Cierto; á juzgar por su porte,
por su trato y por su fuego,
se comprende desde luego
que ha nacido usté en la córte.
JUL. Y me congratulo.
LAU. Si?
JUL. Ya vé usted, no es maravilla;
en la coronada Villa
hay de todo...
LAU. Cierto; aquí
es prolija la cuestion
de estudiar los caractéres.
JUL. Sobre todo, las mujeres
el mismo demonio son!
LAU. Y los hombres?
JUL. Pobrecitos!
Siempre víctimas, perecen!
LAU. Será porque lo merecen!
JUL. Y cuáles son sus delitos?
LAU. Que viven apasionados,
motivando mil querellas.
JUL. Pero la culpa es de ellas!
LAU. De ellos, que son...
JUL. (*llevándose las manos á la cabeza.*)
Desgraciados!
LAU. Atrevidos, petardistas,
enamorados; opuestos
á todo, poco modestos...
JUL. Me gustan mas las modistas!
Señora, no es que yo crea
que Madrid sea propicio...
pero tambien reina el vicio
en los pueblos, y en la aldea.
Allí con hipocresía
ocultan su liviandad,
mientras aquí... la verdad,
se ostenta á la luz del dia.
A sus caprichos se ajustan,
lo mismo las cortesanas
que las de pueblo aldeanas;
pero á mí, todas me gustan.
Sobre todo, no ladina
vaya el asunto olvidando.
Sabe usted que Don Fernando
no parece en su oficina?
Y que tiene usted un talle
que me enamora y abrasa;
que se me figura en casa
mucho mejor que en la calle!
LAU. Serán los ojos de usted.
JUL. Puede ser; pero mis ojos
no necesitan anteojos
para caer en la red.
LAU. Sabe usted que tengo prisa?
JUL. De veras? Pues yo, ninguna.
LAU. Y que vá á sonar la una,
hora en que estar me precisa
mi honor en el obrador.
JUL. Pues si viera usted, señora,
cuán poco prospera ahora
en la costura el honor?
LAU. Caballero!
JUL. Ninfa ingrata!
Sepa usted que ya he encontrado
á su esposo, y que le he dado
una desazon, en bata.
LAU. Cómo?
JUL. Le he dicho que yo
casarme al punto queria
con usted.
LAU. Qué alevosía!
Y ha respondido...
JUL. Que no!
LAU. (Pobre vecino!)
JUL. Asustado
marchó por la puerta afuera.
LAU. (Finjamos!) Oh! suerte fiera!
Que desgracia! Usted ha osado...
JUL. Señora, estoy decidido;

crea usted que en mi arrebato,
como lo encuentre, lo mato.
LAU. Cielos, usted me ha perdido!
JUL. Vea usté el arma fatal
(*Sacando un rewolver.*)
conque á destrozarle aspiro!
Porque yo le pego un tiro
antes que perder un real.
Y ya que mujer se nombra
de ese viejo Lucifer,
ya que en él no puede ser,
pulverizaré su sombra.
(*dispara un rewolver sobre la ropa blanca que ha puesto en órden sobre la silla.*)
LAU. Ah! gran Dios, que alevosía!)
(Finjamos, no cuesta nada!)
Su persona atropellada!
En peligro la honra mia!
Caballero, tal accion
inferida á mi marido!
En lo mas profundo ha herido
á mi amante corazon!
Merecia usted por premio
el logro de mi conquista!
Faltar asi á una modista!
Qué vá á decir todo el gremio!
Si ha creido usted reir
á su costa, se ha engañado;
las prendas que ha estropeado
muy caras le han de salir.
Tenia papá taller
de cerrajero y armero,
y yo manejo el acero
lo mismo que el alfiler.
A su muerte, con afan
riquezas no me dejó,
mas dos sables me legó
que en mi gabinete están.
Castigar su necio alarde
en toda regla prometo,
y si usted no admite el reto
le tendré por un cobarde.
Voy por ellos, con el fin
de abatir su travesura. (*entra en el gabinete de la izquierda.*)
JUL. Qué divina criatura!
Es su genio un polvorin!
LAU. (*saliendo con dos sables.*)
Elija sin vacilar, (*á Julio.*)
y en guardia!
JUL. Mas será cierto?
LAU. Defiéndase usted; le advierto
que le voy á desarmar.
JUL. Já, Já Já! me hace reir!
LAU. Si, pues á una, á las dos,
á las tres! (*despues de tres golpes, desarma á Julio.*)
JUL. Ah! (*cayendo de rodillas.*)
LAU. Vive Dios...
Vaya un modo de reñir. (*dando una patada en el suelo y descubriendo el pie con gracioso donaire, hasta que marca el diálogo.*)
JUL. Desarmado! Mil reiletes!
Hágame usted el favor;
soy un pillo, un seductor!
Lléneme usted de cachetes.
LAU. Su conducta singular
no merecia disculpa...
JUL. Ay señora, mea culpa.
LAU. No le quiero perdonar.
JUL. Y por qué? Tanta rudeza!..
Sabe usté una cosa? (*transicion cómica.*)
LAU. Qué?
JUL. Que la estoy mirando el pie
y me duele la cabeza! (*sonriendo.*)
LAU. Si! Pues agua sedativa.
JUL. Es que estoy hecho una fragua.
LAU. Por la misma razon, agua,
y se apagará.
JUL. Qué esquiva!
En fin, poca dilacion
y menos superchería;
con franqueza, Laura mia,
me dá usted la absolucion?
LAU. Si usted la pide en concieneia...
JUL. Yo me sabré arrepentir.
LAU. Pero tiene que cumplir,
sin chistar, la penitencia.
JUL. Cumpliria por usté
ocho años en el servicio;
renegaria del vicio
del tabaco y del café.
LAU. Le prometo no abusar,
por mucho que lo merezca.
JUL. Pues... cuando á usted le parezca.
LAU. Se puede usted levantar.
JUL. No estrañará que pregunte; (*levantándose.*)
la penitencia me importa,
LAU. Es la tarea muy corta.
JUL. Y qué he de hacer?
LAU. Un pespunte. (*tomando el canastillo de labor y presentándoselo.*)
JUL. Cómo! Un pespunte!
LAU. No insista;
porque no hay remedio.
JUL. (Ah! bruja!)
LAU. Enebre usted esa aguja! (*tomándola de la costura.*)
JUL. Pues buena tengo la vista
Se me pierde entre los dedos!
(*tomándola de manos de Laura.*)
LAU. Que la toma usté al revés!
JUL. Hay tarea para un mes.
LAU. Póngase usted los quevedos!
JUL. Pero señora, que antojo! (*calándose los lentes.*)
LAU. Vamos!
JUL. Usted no repara
que los ojos de mi cara
no pueden dar con este ojo?
Ya se vé, como es tan fino!
Ay! que me pinché!
LAU. Paciencia!
JUL. No ponga usté en evidencia
al género masculino.
LAU. Imíteme usted á mí. (*quitando la aguja á Julio.*)
JUL. Señora, por compasion!
LAU. Se prepara el algodon
de este modo.
JUL. Cómo?
LAU. (*mordiendo la ebra con coquetería.*) Así.
JUL. Ay! que bella dentadura!
Conque así?... (*quitando la ebra á Laura y mordiéndola tambien.*)
LAU. Precisamente.
Se pone la aguja al frente
con esta mano. (*colocándose detrás de Julio y tomándole la mano izquierda.*)
JUL. Oh! ventura!

Lau. Con vista y tino sin tasa,
al momento pasa.
Jul. Oh!
Lau. Ya pasó! (*enebrándola.*)
Jul. Pasó?
Lau. Pasó.
Jul. Pues... no sé lo que me pasa!
(*llevándose la mano á la frente con un pañuelo.*)
Lau. Ahora... sentado en la silla... (*colocándole sobre una silla baja.*)
Jul. Qué intenta usted, criatura!
Lau. Se coloca la costura
de este modo, en la rodilla. (*poniendo las prendas de Don Meliton sobre sus rodillas.*)
Jul. Y quiere usted que yo cosa?
Lau. Es cumplimiento forzoso.
Jul. Pues esto, y hacer el oso,
viene á ser la misma cosa.
No me resigno!.. (*levantándose.*)
Lau. Oh! crueldad!
Sea usted mas complaciente.
Jul. Y usted menos exigente;
respete mi dignidad!
Lau. Evitemos las contiendas;
usted hará mi capricho,
ó no hay nada de lo dicho.
Jul. Malditas sean las prendas! (*tirándolas.*)
Pues bien, señora, me voy
y á su cariño renuncio.
Lau. Es decir...
Jul. Que me pronuncio!
Lau. De veras?...
Jul. Perdido estoy!
Para cuándo la hidrofobia,
el tifus, ó el sarampion?...
Me quedé sin posicion,
sin dineros, y sin novia!
Señora, con su licencia...
Lau. Se marcha usted?..
Jul. En un coche.
Y si acaso alguna noche
leé en la Correspondencia
que un jóven, por amor propio,
y porque le dió la gana,
en la fuente Castellana
se suicidó con ópio,
no pregunte usted quién es...
y las prendas del villano
que me priva de su mano,
sirvan de alfombra á mis pies.

ESCENA VIII.

Don Meliton *saliendo y reparando en su ropa.*
Iel. Santo Dios! Mi ropa!

ESCENA IX.

os *mismos y* Doña Simona *que sale vestida ridículamente.*

Iel. Ven aquí, mujer infame!
Ahí lo tienes! Cuentas dame
de tu corrupcion, galopa!
Le conoces?...
im. Estás loco?
jl. El tiempo no malgastemos.
Agua! (*pidiéndola á Don Meliton.*)
Laura... (*llamándola.*)
Ya hablaremos.
Aguárdeme usted un poco. (*á Don Meliton.*)
Lau. No hace falta! (*volviendo en sí.*)
Mel. Jesucristo...
Jul. Pero señora, qué es esto!
Lau. Una mujer! (*reparando en Doña Simona.*)
Jul. Fué supuesto.
Sim. Si yo en mi vida le he visto!
Mel. Pido la palabra!
Jul. Sea!
Mel. Usted la conoce?
Jul. Yo...
Mel. No me diga usted que no;
mírela usted bien!
Jul. Qué fea!
Sim. Caballero!
Mel. Poco á poco;
no sea usted atrevido!
Jul. Y usted, señora, ha podido (*á Laura.*)
casarse con ese loco?
Lau. Qué dice este hombre?
Mel. San Lucas!
Lau. Yo...
Sim. Serias tan malvado!...
Conque dos veces casado!
Mel. Simona, que te trabucas!
Lau. Pero qué está usted hablando?
Sim. Pregunto lo que estoy viendo.
Jul. Qué lío!
Sim. Tu ropa ardiendo!
Cuándo la has subido, cuándo?
Jul. Y usted, con esa paciencia, (*á Laura.*)
ángel puro bondadoso,
la querida del esposo
tolerando en su presencia?..
Sim. Sepa usted, so monicaco,
que no hé sido yo en mi vida
de ningun hombre querida!...
Jul. Lo creo!
Sim. Necio, bellaco!
Mel. Vamos, calma.
Sim. Tú, bribon,
que me tratas de este modo,
tienes la culpa de todo.
Hipócrita, embusteron!
Mel. Simona, por San Ginés!
Sim. Te voy á sacar los ojos.
Mel. Vade retro!
Lau. No haya enojos!
Sim. Y lo disculpa, eso es!
Dí, me negarás ahora
tu perfidia, hombre liviano!
Y usté, en buen castellano,
seduciéndole!
Lau. Señora,
reprima usted su lenguaje,
y considere, vecina,
lo mucho que desatina
al dirigirme ese ultraje!
Yo nunca turbo el reposo
de un matrimonio, y concluyo
devolviendo á usted el suyo,
que este jóven es mi esposo.
Todos. Cielos!
Mel. O sueña, ó delira!
Jul. Tan grande felicidad!..
Me quiere usted! De verdad?...
Lau. Como lo otro fué mentira.
Jul. Es decir...
Lau. Que soy soltera.

JUL. Ossana! Señor, Ossana!
Ahora, á casarnos!
LAU. Mañana.
JUL. Oh dicha!
MEL. Quién lo dijera!
SIM. En cuanto salgas de aquí,
bajo mi dominacion,
exijo... una esplicacion
de tus dudas hácia mí.
MEL. Cuantas quieras te daré.
SIM. Esas prendas?...
MEL. Cosa clara!
Para que las revisará
á la modista llevé.
JUL. Todo ha sido un *quid-pro-quo*...
Que no se lleve el demonio
la paz de ese matrimonio
cuando el mio concluyó.
Ustedes serán testigos;
antes de que fine el dia
vamos á la Vicaría
cual verdaderos amigos.
Bodas hay llenas de flores
que debieran vestir lutos;
nuestra boda, en diez minutos,
ha de ser de las mejores.
Feliz me considero (*al público.*)
con mi conquista.
No ha tenido mas *pero*
que el ser modista;
mas no la igualo,
porque en todas las clases
hay bueno y malo.
He ganado la apuesta
de cien mil reales;
una mujer como esta,
de gracias tales,
que honra su cuna!
Bien dicen que de audaces
es la fortuna.
Para hacer nuestra boda
mas placentera,
el aplauso de moda
lograr quisiera.
Si es que te agrada,
público, no nos niegues
una palmada.

FIN

Examinada esta comedia no hallo inconveniente en que su representacion se autorice. Madrid 3 de Octubre de 1867.

El Censor de teatros
NARCISO S. SERRA.

Examinadas las adiciones (*que ya estan intercaladas.*) no hallo inconveniente en que su representacion se autorice Madrid 14 de Marzo de 1868.

El censor de teatros
NARCISO S. SERRA.

MADRID:
IMPRENTA DE GABRIEL ALHAMBRA,
San Bernardo, 73.

1868.